

# Mujeres presbíteras en la Iglesia Católica Romana

## Comunicación para el 37 Congreso de Teología

Den gracias al Señor, porque es bueno,  
porque su amor es eterno.  
En mi angustia llamé al Señor;  
él me escuchó y me dio libertad.  
El Señor está conmigo; no tengo miedo.  
¿Qué me puede hacer el hombre?  
Salmo 118

### Introito

Buenas tardes, gracias inmensas al Congreso de Teología y a sus organizadorxs por acoger mi palabra. Atesoro cada lugar y cada persona que me permitió tener voz. Me llamo Christina Moreira, soy presbítera católica, ordenada en 2015 por el rito romano y según la sucesión apostólica, dentro de la Asociación de Presbíteras Católicas Romanas (siglas inglesas ARCWP-RCWP). Con mi ministerio doy servicio en la Comunidade do Home Novo en A Coruña y en todas las que solicitan mis servicios.

Una Mujer fue quien me introdujo en el linaje apostólico, en un árbol genealógico que entronca en lo hondo con las matriarcas y las apóstolas. Fui introducida en la corriente olvidada que invita a buscar, en las fuentes a las antecesoras, a restaurar su memoria y su autoridad, también su imagen que nos llegó tantas veces empañada como es el caso de María. Hoy las mujeres que nos asomamos a esta corriente sufrimos todavía los efectos del intento de emborronamiento, cuando no de invisibilización.

La ARCWP, junto con la asociación fundadora y hermana, la RCWP (iniciada con la primera ordenación de 7 mujeres en el Danubio por obispos católicos romanos) trabaja por restaurar el papel de las mujeres en la Iglesia católica romana de ayer y hoy, por la justicia, la igualdad y la dignidad, presentes en Europa, USA, Canadá, Latinoamérica,.... Estos valores humanos revierten en la necesidad de incluirnos, también, en el linaje de los "Doce" entendiendo que representan a toda la humanidad, todas las tribus, en las que también había mujeres, que eso es lo que importa y no la forma de sus genitales o su sexualidad.

Nuestra asociación se caracteriza por servir, haciendo hincapié de forma radical en el Servicio, en las comunidades a menudo marginales, pobres o marginadas, en los lindes de la gran Iglesia excluyente, proclamando y actuando coherentemente con nuestro lema "Todas las personas son bienvenidas". Bienvenidas a todos los sacramentos, al amor, a la mesa, a la escucha. Consideramos cualquier exclusión como pecado; excomulgar a alguien por lo que nosotras hemos hecho: querer servir al pueblo, a la Iglesia y a Dios, es pecado. En nuestra comunidad de presbíteras, que ya cuenta con más de 230 miembros, mujeres y algunos varones somos diaconisas, presbíteras y obispas, nos distinguimos por diferentes funciones pero nadie es más que nadie, tampoco menos. Todas participamos en las decisiones, hacemos preguntas, respondemos como Dios nos da a entender, o lo que nos digan nuestras comunidades. Nuestro funcionamiento se basa en la responsabilidad y la libertad, irrenunciables en cada una de nosotras. Llevamos a rajatabla los principios de colegialidad y democracia, con todas las dificultades técnicas que esto conlleva en una asociación de ámbito mundial, entendiendo que son un excelente vehículo para que la Bendita Ruah se haga oír.

Nuestras comunidades –como no podría ser de otra manera- son familias completamente inclusivas de iguales. Todas estamos vinculadas a la teología, desde distintas formaciones, incluso tenemos nuestro propio seminario, ya capaz de *aggiornar* a esas casas cuartel para hombres célibes pero no enseñamos obediencia sino discernimiento. Ese del que algunos dicen que carecemos.

### **¿Referencias?**

Hace unos meses un prelado madrileño aludía a nosotras como « autorreferentes ».

Como mis compañeras presbíteras y diaconisas por el mundo, no solo las católicas sino

todas las cristianas, soy estirpe de María de Nazaret, María de Madgala, Marta y María de Betania, somos nietas de apóstolas, seguidoras y discípulas de todos los tiempos que estuvieron a la altura del servicio y del martirio, de la entrega de la vida y el trabajo, sin reparar nunca en gastos.

Si el ministerio es servicio, somos las expertas por antonomasia, insustituibles. Ya son muchos siglos de experiencia, no necesitamos demostrar nuestra capacidad para hacerlo bien. Pregunte, monseñor, si hemos servido bien, abundantemente y con modestia... fuimos y todavía somos invisibles, trabajamos gratis, somos felices porque nos dejan fregar los suelos y cambiar el agua de los floreros. Pregunte por las parroquias lo que han hecho por la Iglesia mis antepasadas, y las suyas. Esas son referencias.

Referencia es mi comunidad, sus miembros son tan iglesia como monseñor; referencia es el pueblo de Dios que, en su mayoría, está reclamando mujeres, personas de todo tipo, que incluso puedan casarse para servirlo, humanxs completos y sanxs.

Referencia es mi familia, mi hija y mi esposo, los dos pilares que nunca me fallaron. La familia es la primera comunidad que me respalda.

Referencia son las mujeres de Dios que ya ejercen en paz su labor, en las Iglesias hermanas, incluso en las religiones hermanas, las rabinas, alguna imana y tantas monjas que apuntalan con sus vidas el edificio enclenque. Los frutos están a la vista, también entre las católicas. Tenemos mucho que aportar en teología, eclesiología, antropología y por supuesto feminismo. Bebemos en las fuentes, entre otras, de la teología de la liberación, por supuesto la teología feminista, mujerista, ecologista. Tenemos ya herramientas con las que traer renovación en la viera Iglesia Romana, si es que todavía estamos a tiempo. Desde luego, nuestra inclusión apagaría sufrimiento, se lo garantizo. Tenemos referencias que lo prueban.

Referencia es saberme llamada al discipulado a tiempo completo, sabiendo con certeza que ese es mi ser, mi lugar, donde más puedo aportar a mis semejantes, saber que esa llamada procede del mismo Espíritu igualmente Santo que el que llama a los varones.

### **La palabra y los símbolos...**

Nosotras, por tener, no tenemos ni camino por el que andar, la ley canónica ni sabe de nuestra vocación, ni siquiera la contempla para legislar, no saben cuántas somos, fuimos, en todos los tiempos, las apóstolas del Señor llamadas a seguirlo, a servir.

Declaramos nuestra tarea bajo el talante absoluto de la no violencia, no agresión y la compasión. Lamentamos mucho que nuestras posturas y acciones se consideren “desafíos” o “ataques”. Esas consideraciones nacen en quienes se sienten asaltados, ellos sabrán qué se siente... no lo buscamos nosotras.

Las mujeres presbíteras tenemos que usar los recursos de casa, útiles, vestiduras y rituales, de varones hasta ahora, no porque sean varoniles sino porque se los han adjudicado e inventado en buena parte. Poco hemos participado las mujeres en la elección de esas herramientas, ni del lenguaje ni de los símbolos. Es importante caer en la cuenta de lo poco que se nos ha consultado, ni siquiera para el largo de las faldas.

Cierto que las vestiduras pueden ser comprendidas de muchas maneras, y donde fueron usadas para sumisión escuecen como la bata de una enfermera a los ojos de un niño hospitalizado. Sin embargo, son nuestras, todo es nuestro. Nos encontramos la casa sucia, mal ventilada, desordenada y sin alegría ¿por falta de mujeres? Tanto solterón solitario... Pero aun así queremos lo que siempre fue nuestro, de las telarañas ya nos vamos encargando. Todo es nuestro, en algún momento teníamos que tomar posesión. No vamos vestidas de varón, nos ponemos lo que encontramos en el armario, porque ante todo, es nuestro.

Como nuestra es la labor constante junto a las personas y grupos de buena voluntad que trabajan por la paz y la justicia. Estamos presentes en muchos movimientos pro derechos humanos, defensa de colectivos maltratados como los LGTBIQ, trabajo con lxs más pobres, movimientos campesinos y obreros, mujeres víctimas de la violencia y niñxs... Ahí nos encontrarán si nos buscan.

### **Y el poder...**

Escuchaba recientemente a una mujer que dejaba caer, cerca de mi oído, sin dirigirse explícitamente a mí “lo que no soporto son las mujeres que quieren quitarles el poder a los hombres”

No tenemos más poder que el que nos da nuestro amor por el pueblo y la pasión por responder a Cristo en libertad. Somos capaces de hacer cuerpo con los carismas que nos regala, en lugar de rechazarlos y esconderlos, somos capaces de mostrarlos para ponerlos al servicio de quienes lo necesitan; personas y comunidades. Es posible dejar de desperdiciar dones de Dios, dejar de mirar para otra parte en aras de una falsa paz del “hogar” que solo perpetua la injusticia y deja las heridas sin sanar... un día la infección sale...

Ya hemos comenzado a reparar y limpiar, las dosis de compasión, de oración y de humor necesarias son ingentes pero no vamos a renunciar ni a callar. Si el Sagrado Murmullo del Viento, el mismo que habló con Elías (1 Re), no renuncia, no se calla, nosotras no nos callaremos. No hay encíclica que lo pueda lograr, ni poder humano. Quien lo ha experimentado lo sabe.

Nuestra eclesiología aboga por una forma circular y plana de comunidad, es participativa, democrática y consensuada, basada en el diálogo y la igualdad radical, en la acogida sin condiciones a la totalidad de los seres humanos y acogida de la vida bajo todas sus formas, no solo con forma de feto o embrión. Nos importa también la que ya nació, proteger a quienes confían. De momento, en mi asociación, ninguna presbítera excomulgada ha sido acusada de estupro ni de violación alguna. Sepan que el día que me comunicaron que Benedicto XVI había

promulgado su decreto “*De delicta graviora*”, tomé la bienaventurada decisión, pronuncié el sí, por coherencia, por justicia, porque no seré jamás cómplice de que una mujer ordenada para servir se equipare con un cura violador de niños, jamás. ¡Por la dignidad! Gracias *santidad* por ayudarme a dar el paso.

No diserto sobre entelequias, ya estamos llevando esa visión pragmáticamente a nuestras comunidades y ensayando, poco a poco, nuevos funcionamientos, no solo en la organización de las tareas sino también en el núcleo, en la compasión y la solidaridad que nacen del corazón. Hablamos de amarnos, y ponemos los medios para que ocurra. Dejar crecer y desarrollarse a las personas, oír sus verdades, estar listas para dar cuidados y consolar: todo se está haciendo ya, aquí y ahora.

Somos parteras de la Ruah, el vendaval que se lleva lo que estorba y trae vida nueva y busca soplar en cada ser que la acoge, busca sembrar vida, solo eso.

Instauramos la santa obediencia a la libertad, el gran regalo de la cruz de Cristo “para ser libres nos libertó Cristo” (Gal 5,1) ¿o esto no iba con las mujeres? La ley se hizo en función del Reino y no a la inversa. Véase último Canon del Código: “c. 1752 “... teniendo en cuenta la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia”

Como bautizadas y plenamente humanas, ¿cabe recordarlo?, nos manifestamos imagen de Dios, *prosopos Christo... persona Cristus* y honramos en nosotras esa imagen y semejanza a la vista del pueblo, en plena dignidad humana.

Como experimentó la reina Esther, cuando la Vida Divina se señorea de alguien, el miedo huye. No morimos al consagrar ni caemos fulminadas en su altar (como una mujer dijo que pasaría si las mujeres celebraran misa). Hemos sobrevivido a cosas peores como, por ejemplo, vivir toda una vida con una vocación imposible de realizar en los lindes de la legalidad, hemos sobrevivido a decirle no a Quien nos llamaba, no todas, bien es cierto. Muchas ya salieron de este mundo sin cumplir su sueño, sin habérselo contagiado al mundo. Muchas comunidades pagaron con su desaparición la falta de servidorxs. Cuando los individuos no se realizan, el mundo se empobrece, muere a pedazos, metafórica y literalmente.

De santa Teresa de Lisieux, no se suele conocer estos datos:

« En el proceso de beatificación y de canonización, su hermana, Céline, Sor Geneviève de la Sainte Face testimonia:

« En el transcurso del año 1897, sor Teresa del Niño Jesús me dijo, mucho antes de enfermar, que esperaba morir ese año ; y esta es la razón que me dio ... « Es que, me dijo, Dios va a llevarme a una edad en que no me habría dado tiempo a ser sacerdote »

(Procès de béatification et canonisation de sainte Thérèse de l’Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, Rome, Bibliotheca Carmelitica, 1973, Document I, Témoin 4, p. 305. Traducción libre)

« Al final, se declaraba « feliz de morir con veinticuatro años porque, antes de esa edad, nadie suele ordenar sacerdote. Dios, llamándome a su presencia, me ahorra el dolor de haber vivido sin serlo, y el de vivir sin la esperanza de serlo jamás. »

(Souvenirs inédits, dans Esprit de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus, Office central de Lisieux, 1930, chap. 2, p. 70. Trad. Libre)

Estamos lejos de aquella visión que nos suelen dar de una Teresa consolada porque pudo orar por los sacerdotes y así realizarse felizmente.

Estamos lejos de la tan manida metáfora de la puerta cerrada que no existe en un muro –por más resquebrajado que lo pinten- que tampoco existe. Sepan que el amor da alas, y no es una metáfora. Se lo prometo, el muro y sus puertas (cerradas) no están.

### **Nuestro lugar:**

El que nos corresponde. Buscamos gozar de la legítima alegría de ser y desarrollarnos, de participar en el desarrollo de nuestro mundo, de nuestra sociedad, de nuestra Iglesia, desde quienes somos y como podemos y mejor sepamos, en pie de igualdad pero sin falsa humildad.

El lugar de la profetisa, que hace sonar el tambor, y canta las verdades, aunque esta vez, los varones no hacen fila para usurpar la autoría de nuestras proclamas. Moisés no trabajó solo, pero ¿quién se acuerda de Myriam, su hermana mayor? Nosotras damos la cara y entregamos nuestro mensaje, pacíficamente; desde la sanación y la reconciliación. Nuestra conquista es no violenta, yo diría que salvífica.

Un lugar que debe ser importante, proporcionado al revuelo que se arma en torno a nosotras en ciertos medios, proporcionado a nuestro dolor tal vez, al dolor del parto de siglos que cuesta traer nuestra identidad a este mundo, la identidad de hijas de Dios, no sobrinas ni primas segundas.

Si no tenemos validez, si somos mujeres disfrazadas, por no usar los muchos nombres que recibimos, ¿por qué damos tanto miedo? ¿Para qué tanto aparato legal? ¿Qué es lo que buscan castigar si no es lo mismo que habrían premiado de haber tenido otros órganos genitales?

Quedan muchas preguntas para seguir escudriñando hasta las últimas consecuencias de sus respuestas, pero merece la pena continuar, está en juego la calidad de humanidad que podamos ofrecer a nuestras comunidades, la calidad de Reino que anunciemos al mundo, se trata de recuperar nuestras dos alas, la femenina y la masculina, el único modo posible de volar.

### **Avisos varios antes de la despedida**

“El Vaticano” está informado de nuestra existencia, por varios caminos, el papa Francisco sabe quiénes somos y lo que hacemos. Ha dado pasos que esperamos fecundos, esperamos que de la Comisión de las diaconisas nazca un camino duradero y firme cara al cumplimiento, nada menos, que de la voluntad de Dios. No esperamos una generación de monaguillas mayores con un diaconado especial para chicas donde repartan cofias en lugar de estolas. Ante la injusticia, el maltrato, los feminicidios, no cabe paciencia, la paciencia se puede tornar complicidad.

### **Despedida a modo de homenaje**

Por ellas, las que han forjado los primeros testimonios de fe, desde el fondo de las edades, nuestras ancestras, por las mujeres calladas y reprimidas en su identidad vivas hoy, para que no desesperen sabiendo que su resistencia es victoria y premio, por las que vendrán para que

puedan, por fin, dedicarse a sanar, a proclamar el gozo de la gracia, a cuidar, a escuchar y reconciliar... en paz. Para que toda la energía dedicada a buscar la justicia pueda invertirse por fin toda en el Reino... y venga por fin el Reino. Amen.

Christina Moreira Vázquez, Madrid, 9 de septiembre 2017